

Desindustrialización: memoria, patrimonio y representaciones

RUBÉN VEGA
IRENE DÍAZ
(*eds.*)

EDICIONES TREA

Primera edición: julio de 2022

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2022

© de esta edición:

Ediciones Trea, S. L.
Pol. Industrial de Somonte · M.^a González la Pondala, 98, nave D
33393 Somonte · Cenero · Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
treap@trea.es
www.trea.es

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici

Producción: Patricia Laxague Jordán

Corrección: Almudena Zapatero

Impresión:

Depósito legal: AS 01242-2022

ISBN: 978-84-18932-82-3

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Otras miradas sobre la desindustrialización	11
RUBÉN VEGA E IRENE DÍAZ	

MEMORIA

Las cicatrices de la desindustrialización de Gijón a través de los testimonios de sus protagonistas	31
ÁNGEL ALONSO DOMÍNGUEZ	
La construcción naval en Gijón. Una memoria del trabajo en el astillero	47
CRISTINA CIPITRIA CASTRO	
¡Fundieron Asturias!	67
HÉCTOR GONZÁLEZ PÉREZ	
Crisis, decadencia industrial y desaparición de la memoria obrera en el Gran Bilbao ...	83
JOSÉ ANTONIO PÉREZ PÉREZ	
Narrativa y memoria de la desindustrialización en Burgos: el caso de la Villa Textil (1920-2020)	101
JUAN JOSÉ MARTÍN	
Cartagena en llamas: la crisis industrial de 1992	121
JOSÉ IBARRA BASTIDA	
Memoria, trabajo y resistencia: el caso de la industria naval de Río de Janeiro	139
ELINA DA FONTE PESSANHA Y LUISA BARBOSA PEREIRA	

Una persona, un puesto de trabajo. Clase, género y feminismo en las luchas obreras de la desindustrialización vizcaína (1977-1994).....	157
DAVID BEORLEGUI ZARRANZ	
Las mujeres en las cuencas mineras de Asturias. Entre la reivindicación laboral y la movilización social	171
IRENE DÍAZ MARTÍNEZ	
¿Mujeres, deslocalización y desindustrialización? Dos multinacionales en Asturias (2010-2020)	189
AMAYA CAUNEDO DOMÍNGUEZ	
La deconstrucción de clase y de género en trabajadoras industriales en el proceso de desindustrialización asturiana	201
NEREA GONZÁLEZ DE ARRIBA	
 ESPACIOS	
La rebelión de las formas: imaginarios <i>críticos</i> ante la incertidumbre. Estudio preliminar sobre el área metropolitana de Barcelona	217
JAVIER TÉBAR HURTADO	
La reconstrucción de la memoria y el patrimonio industrial a partir de intervenciones comunitarias en la localidad de Villa Elisa, Argentina	233
JULIANA FRASSA	
La industria argentina en el callejón. La Bernalesa, al sur de la Región Metropolitana de Buenos Aires	249
CINTIA RUSSO Y PATRICIA GUTTI	
Heterogeneidades de las poblaciones desindustrializadas de Inglaterra: urbanismos comparativos en territorios relegados	269
JAY EMERY	
Memoria del trabajo y subjetividad precaria. Culturas postindustriales en la periferia metropolitana madrileña	291
PABLO LÓPEZ CALLE	

PATRIMONIO

El patrimonio industrial como consecuencia de las transformaciones económicas estructurales: conceptualizaciones rivales en una perspectiva comparada	311
STEFAN BERGER	
Ruina o vitrina. Análisis y propuestas sobre el patrimonio industrial musealizado en Asturias	339
FAUSTINO SUÁREZ ANTUÑA	
El tratamiento museográfico de la desindustrialización en el País Vasco	371
RAFAEL RUZAFÁ ORTEGA	
Turismo industrial en Asturias. Divulgación, atracción turística y la ausencia del obrero	387
DAVID GONZÁLEZ PALOMARES	
La vivienda común como objeto cultural: sobre la patrimonialización de la vida cotidiana obrera de las décadas de 1940 y 1950. Los casos de Le Havre (Fr.) y Mieres	403
MARÍA FERNANDA FERNÁNDEZ GUTIÉRREZ	
El conjunto histórico-industrial de Arnao. Memoria y olvidos	435
JORGE MUÑIZ SÁNCHEZ	
La desindustrialización de la gobernanza urbana: Lota y su giro estético	449
MARÍA ESPERANZA ROCK NÚÑEZ	

REPRESENTACIONES

Desindustrialización y mito obrero: senderos de la memoria en Porto Marghera (Venecia)	465
GILDA ZAZZARA	
«Con las fábricas, hay problemas, pero sin las fábricas, te aburres». La desindustrialización en Francia vista a través de las películas de los años 1995-2005	481
NICOLAS HATZFELD, ALAIN MICHEL Y GWENAËLE ROT	

Entre la mirada documental y el <i>flashback</i> . El fin cinematográfico de la cuenca del Ruhr como región del carbón y del acero	499
STEFAN MOITRA	
Representaciones del mundo obrero. Microrrelatos Mineros del Concurso Manuel Nevado Madrid (Fundación Juan Muñiz Zapico de CC. OO. de Asturias)	517
BENIGNO DELMIRO COTO	
Paisaje con ruinas: el reflejo de los cambios socioeconómicos en la literatura asturiana del Surdimientu	535
MARTA MORI DE ARRIBA	
De la memoria intuitiva a la creación artística. Percepciones sociales y culturales más representativas del pasado industrial y minero en la plástica asturiana	555
MARÍA DEL MAR DÍAZ GONZÁLEZ	
Resignificando el pasado: memoria y creación cultural en Asturias	587
RUBÉN VEGA	

Turismo industrial en Asturias.

Divulgación, atracción turística y la ausencia del obrero

DAVID GONZÁLEZ PALOMARES

Universidad de Oviedo

El origen del interés industrial

Nostalgia: tristeza melancólica originada por el recuerdo de una dicha perdida.¹ Un sentimiento que «los antiguos», aquellos hombres y mujeres que dieron vida a la Revolución Industrial, nunca llegaron a imaginar que pudiera existir hacia el patrimonio fabril. Armando Palacio Valdés logró reflejar en su obra *La aldea perdida* el rechazo a esas grandes fábricas y minas que contaminaban su espacio y su sociedad rural tradicional. Lo que tampoco sabían es que de sus esfuerzos nacería una nueva sociedad, absorbiendo todos sus valles y englobando a los habitantes. Sus descendientes crecieron rodeados de chimeneas, ríos negros, vías férreas y todo tipo de elementos fabriles que pasaron a ser parte de sus vidas. El tiempo avanzó raudo, olvidando aquella *aldea perdida* y acercándose más a la obra de la escritora anglosajona, Vivian Lloid, *How green was my valley*, la imagen de una sociedad en decadencia debido al cierre de la minería que se veía reflejado en la novela llevada al cine por John Ford.

Tras la segunda guerra mundial, por necesidades socioeconómicas, se incorpora al mundo científico anglosajón una nueva modalidad arqueológica destinada al estudio del patrimonio industrial. Los vestigios fabriles suponían, por aquel entonces, un freno al progreso ya que ocupaban amplios terrenos en estado de ruina. Sin embargo, los habitantes de aquellas zonas habían desarrollado un aprecio por ese «montón de ruinas» que formaban parte de su historia y corrían el riesgo de desaparecer [López y Gregoraci, 2006: 71]. Derivado de este nuevo estudio comienza la recuperación y reutilización de estos espacios, que desemboca en la divulgación a través del turismo industrial.

Tras la entrada en la segunda mitad del siglo xx, el turismo comienza a evolucionar debido a un incremento de la oferta cultural y el desarrollo del Estado de bienestar.

¹ *DLE*, RAE, segunda acepción.

Todo ello provoca una ampliación de los intereses del público, que busca evadirse del turismo masificado y consumista para encontrar un modelo de ocio diferente. Se desarrolla un turismo alternativo que engloba un amplio abanico de posibilidades. Desde una perspectiva más lúdica se posiciona el turismo cultural, que a su vez presenta una amplia diversificación, con enfoques antropológicos, científicos, históricos y técnicos, entre otros muchos [Ruiz, 1997; Senabre, 2007: 73]. El turismo industrial se encontraría ubicado en este subsector de la compleja clasificación turística.

Al tratarse de un recurso bastante reciente, la propia definición de «turismo industrial» aún no ha sido bien acotada y presenta ciertos matices que hay que tener en cuenta. En España, y más en concreto en el caso de Asturias, este modelo está completamente asociado a los vestigios de una industria pasada, donde el visitante presta atención a los antiguos lugares de trabajo y todos los elementos técnicos y sociales derivados de él. Sin embargo, en muchos países europeos el concepto no solo conlleva la visita del patrimonio industrial, sino también de empresas activas que muestran toda su producción [Caamaño, 2011: 163; Hidalgo, 2010: 100-102].

El turismo industrial en Asturias

Asturias ha sido una importante región industrial debido a la minería hullera, que hizo que se desarrollaran otros sectores como el ferrocarril y la siderurgia a lo largo del siglo XIX. Tras el esplendor del período autárquico de la década de 1950, con la llegada del plan de estabilización de 1959 comienza una gran crisis para el sector, por la competencia con carbón extranjero y por la generalización de otros combustibles fósiles. Debido a la gran presión social, el régimen decide crear una empresa nacional, Hulleras del Norte, SA (Hunosa), para la nacionalización de las pérdidas económicas y el apaciguamiento social [Köhler, 2000]. En los años ochenta, con la entrada en la Unión Europea se ven afectadas las políticas y planes del carbón, y muchos pozos comienzan a cerrar, el declive es inminente. Las siderurgias se ven afectadas y se desplazan a las zonas de costa, abandonando las viejas cuencas mineras que las había visto nacer muchos años atrás. En la última década del siglo XX, las políticas son más agresivas: reducción de subvenciones ligada al cierre de pozos y un cambio a planes de reconversión de las zonas industriales para un futuro de la región [Girón, 2000].

Junto con las políticas de reconversión europeas llegan las primeras ideas de turismo industrial, como una forma de reactivar económicamente los valles mineros. Para ello se debían transformar los recursos patrimoniales en productos turísticos, partiendo de su difícil característica de «la estética de lo feo» y su costoso mantenimiento [Valenzuela, Palacios e Hidalgo, 2008]. Las viejas industrias y conjuntos mineros debían ser puestos en valor a partir de una recuperación de su memoria,

explicando todo ello al visitante. Se trataba de algo esencial, ya que si no solo sería visitado por la gente que ya lo conocía y lo comprendía. Así pues, surge la necesidad de potenciar el interés cultural del visitante, aproximando estos conjuntos a un turismo científico y técnico que desarrolla un perfil de turistas especializados [Hidalgo, 2010: 98].

LA ATRACCIÓN AL TURISMO DE MASAS

El número de visitantes que acuden a este tipo de reclamo turístico es bastante reducido, se trata de un turismo bastante selecto. Generalmente proviene del ámbito nacional o regional [Debos, 2012: 2] y puede dividirse en dos grandes grupos. Por un lado, las personas con intereses formativos y grupos escolares que acuden en temporada baja y, por otro, un turismo individual o grupos de veraneo presentes en temporada alta.

Los centros y museos industriales, sean de titularidad pública o privada, en todo momento pretenden aumentar el número de visitas, por lo que desarrollan una serie de elementos para la atracción turística. La abundancia de material expositivo suele ser uno de los reclamos más empleados, destacando entre todo la maquinaria pesada. Estos ingenios son muy llamativos tanto a ojos de interesados como inexpertos debido a su rareza, tamaño..., más aun cuando se encuentran en funcionamiento o son interactivos con el visitante. Del mismo modo sucede con conjuntos patrimoniales llamativos y bien conservados.

Otro modelo de reclamo hacia el visitante, cada vez más utilizado, es la derivación a una especie de turismo activo. Atracciones innovadoras y diversas que captan la atención sin desvincularse con el relato explicativo del museo [Debos, 2012: 8]. El acceso a la mina es posiblemente el recurso activo más utilizado por tratarse de una gran experiencia didáctica. Ya desde la misma entrada, el turista comienza a disfrutar de la visita, con la bajada al pozo o la entrada por la bocamina. En el interior de las galerías se observan las condiciones laborales y todo el sistema de extracción. Cada centro busca diferenciarse con musealizaciones, teatralizaciones, el acceso a una mina real o falsa... Realizar un recorrido en ferrocarril puede convertirse en otro aliciente para el turista y es compatible con la visita a la mina, tanto en el exterior como el interior. Sin embargo, el mayor reclamo turístico que puede haber en este sector industrial es la experiencia del trabajo. En otras palabras, que una persona pueda picar ella misma el carbón o alimentar la caldera de una máquina de vapor puede ser la mejor vivencia didáctica que haya.

Contando con todos estos elementos, los centros y museos industriales pretenden atraer, más allá del visitante especializado, a un turismo de masas común. Pasa enton-

ces a ser más importante la cifra de visitantes que la calidad del conjunto expositivo. Al mismo tiempo, los centros turísticos se adentran en una competición por ver quién posee las mejores atracciones y alcanza el éxito turístico.

LA AUSENCIA DEL TRABAJADOR Y DEL MUNDO OBRERO

Fueron los hombres y las mujeres que protagonizaron la Revolución Industrial los que duramente trabajaron en esos conjuntos fabriles hoy en día musealizados. Empero, aunque existen algunas excepciones, se ha generalizado en el turismo industrial asturiano una ausencia del trabajador, que ha sido desplazado por las técnicas y expulsado de la memoria. En ciertas ocasiones, se trata por encima el modo de vida del obrero, sobre todo los elementos paternalistas, como puede ser la vivienda de empresa u otros servicios: el economato, las escuelas, etc. Más allá, la familia, la sociabilidad, la infancia industrial, al igual que todo lo ajeno a la empresa cae prácticamente en el olvido.

La visión del trabajador es otro medio poco utilizado, materializado en algunos pocos recursos digitales de fuentes orales. Su interpretación y opinión acerca de las grandes construcciones fabriles, las formas de trabajo o los modelos de socialización en el tajo presentan una óptica diferente de la historia industrial que enriquece la divulgación desde perspectivas sociológicas y antropológicas.

Por último, el conflicto obrero tampoco ha conseguido penetrar de lleno en el turismo industrial. El sindicalismo, las huelgas y los conflictos únicamente son citados en pequeños apartados, sin poseer el espacio que se merecen. Así es como Asturias, paradigma de la lucha obrera por sus grandes huelgas de 1917, 1962 o la famosa Revolución de octubre de 1934, no tienen ni siquiera un centro de interpretación sobre el tema.

La principal cuestión que nos surge al observar este fenómeno es por qué está tan poco presente el tema social en el turismo industrial asturiano. Dar respuesta a ello es una ardua tarea, debido a la multicausalidad. No obstante, podemos afirmar sinceramente que se trata de un tema menos atractivo para un turista común. Es difícil de comprender y hay poco material expositivo. Además, podría afirmarse que el visitante común prefiere observar objetos de la exposición a leer paneles. No existe interés de mostrar el conflicto obrero tanto desde entes públicos como privados. Se trata de un tema complejo que puede desembocar en disputas ideológicas y a una visión de ruptura del orden social. Todo esto hace que el obrero y su lucha hayan desaparecido para el público extranjero.

Principales centros turísticos de la industria asturiana

Partiendo de estas dos premisas, la atracción del turismo y la ausencia del mundo obrero, vamos a realizar un pequeño análisis de los principales centros de turismo industrial en Asturias. Al mismo tiempo podremos recorrer brevemente la historia de este nuevo sector turístico en la región con la apertura de los centros y la aparición de nuevos modelos.

LOS MUSEOS DE LOS TRES GRANDES SECTORES INDUSTRIALES

Con la rápida desindustrialización en las últimas décadas del siglo XX, surgen proyectos de divulgación de la historia industrial de la región a través de la construcción de grandes museos. Los tres grandes sectores de la industrialización asturiana pasan a ser representados cada uno en su centro turístico. La minería del carbón y la industria será la primera, seguida del ferrocarril y por último la siderurgia.

El Museo de la Minería y de la Industria

El primer proyecto comienza en 1986, con el objetivo de construir un museo que representase la importancia que la minería y la industria habían tenido para Asturias. Tras obtener el respaldo de las instituciones locales, regionales y sindicatos, el proyecto sale adelante financiado con el Plan Nacional de Interés Comunitario proveniente de Bruselas. En total se destinan 760 millones de pesetas para la construcción del Museo de la Minería y de la Industria de Asturias, conocido como MUMI en su forma abreviada.²

Lo más lógico habría sido que el museo se hubiese ubicado en un recinto minero que recientemente hubiese cesado su explotación. De ese modo se habría llevado a cabo uno de los principales objetivos: la reconversión y reutilización del patrimonio industrial al mismo tiempo que la divulgación y protección. Es cierto que por aquel entonces los grandes pozos continuaban aun activos, pero, por ejemplo, el pozo San Luis (Langreo) hubiese sido una buena opción por contar con espacio e instalaciones históricas [Fernández, 2013]. Lejos de todo esto, el lugar escogido para el centro fue el Entrego (San Martín del Rey Aurelio), sobre la antigua escombrera del pozo San Vicente. Se encuentra rodeado de vestigios industriales como los talleres de Santa Ana; el pozo San Vicente; pozo Sorriego; grupo de montaña María Luisa; etc. [González, 2011], pero el lugar se encuentra totalmente desligado de ellos y carente de cualquier

² *El Comercio*, 02-06-1991, pp. 39, 42 y 43.

valor patrimonial. Todo ello demuestra la especulación del ladrillo del momento, la ambición por construir y no de recuperar.

A finales de 1989 comenzaron las obras del edificio. Este posee un cuerpo central de planta circular construido con ladrillo y rematado por una cúpula de metal y vidrio. De esa cúpula sobresale un castillete metálico que funciona como hito de referencia para los turistas. La parte central está rodeada con dos naves laterales de hormigón que albergan diversas salas y espacios [Álvarez, 2000: 61-62]. A pesar de contar con algunas inspiraciones industriales, el edificio no se asemeja en nada a lo que podría ser un conjunto patrimonial minero,³ por lo que el visitante, desde el principio, adquiere una visión distorsionada.

El MUMI es un museo de titularidad privada, perteneciente a Fundatec [Álvarez y Valdés, 2011: 45]. Pretende ofrecer una imagen general de la industrialización global y en la región asturiana. En su parte central se encuentran expuestas un gran número de máquinas y artíluguos muy vistosos e ilustrativos. Sin embargo, se trata de artículos que nunca estuvieron en Asturias, debido a su antigüedad, y no encajan en un museo de «la industria asturiana». Los ingenios que sí provienen de industrias asturianas se encuentran descontextualizados y sin un orden marcado, lo que hace fijarse tan solo en el material. El museo cuenta con colecciones muy completas de material sanitario, herramientas mineras, minerales, etc., pero se exponen de forma poco coherente e ilustrativa. La denominada «casa del explosivo» es una sección dedicada a las empresas productoras de pólvora que muestra bastante bien el proceso de fabricación, pero está totalmente descontextualizado al no encontrarse en la fábrica real.

La parte más llamativa del museo es la conocida «mina imagen». Una reproducción del interior de una explotación minera de carbón que intenta mostrar cómo son las condiciones de trabajo, enseñar las técnicas y materiales, todo ello con la explicación de un guía. Al igual que las instalaciones exteriores, la mina imagen fue construida desde cero, dentro de un montículo adyacente al museo. Aunque facilita el acceso y la seguridad del visitante, no llega a reflejar totalmente la realidad de la mina y la dureza que entraña.

El MUMI, a lo largo de la década del 2000, ha sido uno de los museos más visitados de la región junto con el museo del Jurásico.⁴ Esto se debe a su gran atracción sobre el turismo de masas. La exposición de enorme maquinaria pesada y grandes colecciones conforma la primera característica. A esto se le suma la experiencia del acceso a la falsa mina, que entusiasma a todos los visitantes. Por último, cabe mencionar que el acceso y explicaciones están adaptadas para todo tipo de personas, por lo que adultos, niños y personas con discapacidad pueden disfrutar de la visita. Sin embargo, debido al gran

³ Luis Aurelio González Prieto (15-2-1993): «El museo de la Minería y nuestro Patrimonio Industrial», *La Nueva España*, p. 10.

⁴ *El Comercio*, 26-09-2005.

número de visitantes y la adaptación a todo tipo de público, las explicaciones deben ser rápidas y esquemáticas, y resaltan tópicos y anécdotas.

El MUMI presentaba una enorme carencia de historia social, en su discurso museístico el trabajador y el movimiento obrero quedaban totalmente excluidos. Es por ello por lo que en 2002 surge el proyecto de la construcción de un museo del Movimiento Obrero en Asturias, situado en las instalaciones del pozo San Vicente y conectado con el MUMI mediante un tren que transcurre por una galería subterránea. Los trabajos comienzan en 2005 con un presupuesto de 1,2 millones de euros.⁵ Aunque las obras parecían casi terminadas el museo nunca llegó a abrir. Las fuentes oficiales y los trabajadores dirán que por falta de elementos expositivos y problemas técnicos con el ascensor. Sin embargo, el desinterés por mostrar la lucha obrera en la región es palpable tanto desde entidades públicas como privadas. En este caso, el sindicato minero SOMA se había hecho con el monopolio de la construcción del museo del Movimiento Obrero en Asturias, por lo que solo ellos podían divulgar este apartado fundamental de la historia contemporánea de la región. Con el abandono del proyecto, el conflicto obrero continúa sin estar bien reflejado en un centro divulgativo específico.

Algo que sí ha sido desarrollado del proyecto del museo en el pozo San Vicente es el túnel de conexión con el MUMI y el ferrocarril interno, que actualmente se utiliza como una atracción turística sin ningún sentido explicativo. Carece totalmente de sentido realizar un trayecto de ida y vuelta en un «rápido» minero sin explicación, por una galería sin ningún tipo de ambientación minera en la que solo se busca agitar al turista. Con este elemento podemos observar la pérdida de divulgación en pos de la atracción, al igual que la competición entre centros turísticos que también pusieron en marcha trenes mineros.

El Museo del Ferrocarril

Poco tiempo después de que comenzaran las obras del museo de la minería, sale a la luz otro proyecto con el objetivo de dar a conocer otro de los sectores industriales que dieron vida a esta región: el ferrocarril. La inspiración partía de otros museos como el de Madrid, que se había inaugurado en la antigua Estación de las Delicias en 1984,⁶ o el Museo del Ferrocarril de Cataluña, abierto en 1990.⁷ Tras varias localizaciones posibles, se opta por la ciudad de Gijón. En concreto, el museo ocuparía el edificio de viajeros del Ferrocarril del Noroeste y posteriormente de Renfe, una joya patrimonial que data de 1874 [Alvarez y Valdés, 2011: 45].

⁵ *El Comercio*, 25-06-2005, p. 25, R. Gallego; *El Comercio*, 24-07-2011, p. 26, Marta Varela.

⁶ Disponible en línea en <<https://www.museodelferrocarril.org>> [última consulta: 30-8-2020].

⁷ Disponible en línea en <<https://www.museodelferrocarril.org>> [última consulta: 30-8-2020].

Así es como en 1990 sale el proyecto del Museo del Ferrocarril de Gijón, apoyado por la Fundación Municipal de Cultura y la Asociación de Amigos del Ferrocarril de Asturias, entre otros. La inversión total alcanzaba los 250 millones de pesetas, financiada con el plan comunitario Resider para la renovación de los espacios industriales. El grueso del capital estaba destinado a la recuperación del viejo edificio y la construcción de otro simétrico al otro lado de las vías.

Al margen de las obras para la construcción del edificio, dos millones de pesetas fueron destinadas a una catalogación del patrimonio ferroviario del principado de Asturias, llevada a cabo por Javier Fernández, miembro de la asociación de Amigos del Ferrocarril de Asturias.⁸ De ese modo se conocería todo el material abandonado y desperdigado por la región que podría ser restaurado y expuesto en el museo. Para el acopio de piezas ferroviarias colaboraron un gran número de entidades e instituciones, entre las que sobresalían las empresas ferroviarias Feve y Renfe. En total se consiguieron más de dos mil piezas, de las cuales más de cien eran vagones y locomotoras. Todo ello constituye el mayor conjunto de material histórico ferroviario preservado de España.⁹ Muchas piezas presentaban un pésimo estado, por lo que se creó la escuela taller del museo para la restauración de vagones, locomotoras y otras piezas para la exposición.

El museo del Ferrocarril de Gijón abrió finalmente sus puertas en 1998, contaba con un espacio total de 14 000 m².¹⁰ El edificio original de la estación acoge las exposiciones temporales y el aula didáctica. Por otro lado, en el nuevo edificio se localiza la exposición permanente en sus dos plantas. Comienza con una presentación general de las principales compañías ferroviarias de la región, su historia y características económicas. Tras un apartado dedicado a los ingenieros y ferroviarios de renombre, se pasa a herramientas y utensilios ferroviarios, que ilustran los trabajos que realizaban los obreros y la evolución tecnológica. Ya por último, la exposición muestra la relación con los viajeros y la cultura del tren. Con todo ello podemos observar una magnífica exposición de la historia económica y del trabajo, pero existe una carencia social. Los trabajadores ferroviarios, su modo de vida o su sociedad son muy poco tratados. Del mismo modo los conflictos ferroviarios, parte fundamental de la lucha obrera, son obviados en el centro.

La gran colección de locomotoras y vagones conforma uno de los mayores atractivos del museo, debido a la majestuosidad de sus elementos desde una perspectiva técnica y visual. Estos se disponen en primer término, en el andén entre ambos edificios.

⁸ *El Comercio*, 03-11-1990, Enrique Arenas.

⁹ Disponible en línea en <<https://www.gijon.es/es/directorio/museo-del-ferrocarril-de-asturias>> [última consulta: 30-8-2020].

¹⁰ *El Comercio*, 19-07-1993, Laura Fonseca.

Al oeste del pabellón principal se localiza la playa de vías, donde hay más elementos estacionados. En este amplio espacio es donde se realizan las jornadas del vapor, una actividad donde los visitantes pueden ver locomotoras en funcionamiento y desplazarse en antiguos vagones. El espacio expositivo continúa en el hangar oeste, al otro lado de la playa de vías, donde también se localiza el taller de restauración.

Contando con todas estas características, la posibilidad de ver gratuitamente esta gran colección hace que el museo del ferrocarril obtenga un gran número de visitantes a lo largo del año.

El Museo de la Siderurgia

Con la entrada en el nuevo milenio, Asturias ya contaba con museos representativos de dos de los grandes sectores industriales. Es por ello por lo que hacia 2003 se plantea la creación de un museo de la siderurgia, tercer pilón de la economía asturiana de los siglos pasados. Con el impulso de la Asociación MUSI-Pedro Duro, en septiembre de 2006 se inaugura el Museo de la Siderurgia de Asturias (MUSI), el primer museo del sector en todo el país.

La Felguera fue la localidad elegida para su construcción debido a su gran tradición con el metal. El lugar concreto donde se ubicó fue el interior de la torre de refrigeración de la antigua fábrica de Duro Felguera, que fue donada en 2011 al ayuntamiento. La llamativa ubicación pretendía ser un fuerte atractivo turístico, sobre todo por su carácter visual y colorido, ya que fue pintada en la parte superior. La importancia de este elemento ha sido tal que ha pasado a ser un símbolo de la localidad.

Desgraciadamente el MUSI ha sido un museo falso de tirón que no ha logrado despegar.¹¹ Ya en sus comienzos presentó bastantes problemas presupuestarios y diversas oposiciones que dificultaron su éxito. Los objetivos durante el primer mes no fueron superados, alcanzó solo 1350 visitantes.¹² Una de las principales causas de su fracaso ha sido la poca atracción turística. El museo se compone de maquetas, imágenes, paneles y pequeñas colecciones que explican los procesos de fabricación del acero. Se trata de una visión interesante para un público especializado en la materia. Sin embargo, la enorme carencia de maquinaria reduce el interés de realizar la visita por parte de muchos turistas comunes. Del mismo modo, su ubicación en la torre de refrigeración no resultó algo tan llamativo. Sí es cierto que se trata de una gran estructura, pero no tan importante y llamativa como puede ser un alto horno o un conjunto siderúrgico completo, como puede verse en algunos museos europeos.

¹¹ *El Comercio*, Cuencas, 24-08-2020, Marta Varela.

¹² *El Comercio*, Cuencas, 27-10-2006, Marta Varela.

Al igual que sucede en la gran mayoría de museos, la historia social se encuentra marginada en comparación con la historia de las técnicas del trabajo. No obstante, el museo organizó una serie de rutas guiadas por La Felguera. Destacaba entre ellas la visita al barrio Urquijo, uno de los principales grupos de vivienda obrera de la Sociedad Metalúrgica Duro Felguera. De este modo toma importancia el modo de vida de la sociedad obrera.

Actualmente el MUSI se encuentra en un estado crítico. Debido a la crisis sanitaria del coronavirus, el centro cerró sus puertas y no las ha vuelto a abrir. Carece de página web propia, por lo que la poca información que se puede conseguir es a través de páginas de turismo. Desde la prensa se denuncia un abandono total por parte del consistorio, al igual que una marginación del centro por parte de la recién creada plataforma de turismo industrial Minas de Asturias.¹³

DIVULGACIÓN Y TURISTIFICACIÓN DEL PATRIMONIO

Con la puesta en marcha de los primeros museos se daba a conocer la historia industrial asturiana, pero los vestigios —minas, fábricas, estaciones, viviendas, etc.— continuaban abandonados y encaminados hacia el olvido. La ley estatal de patrimonio histórico de 1985 no especifica nada sobre los vestigios industriales. Sin embargo, la ley asturiana de 2001 fue totalmente novedosa señalando la protección que debía otorgarse al patrimonio industrial [Pardo, 2010: 241-242]. A partir de ese momento muchas ruinas comenzaron a recuperarse y declararse Bien de Interés Cultural. Por lo general, grandes pesos pesados del patrimonio industrial que también buscaban darse a conocer al turismo industrial. Comienzan a nacer, en la década de los 2000, centros de interpretación y pequeños museos ligados a elementos patrimoniales; el poblado minero de Bustiello se sitúa a la cabeza de ellos.

El Centro del Poblado Minero de Bustiello y la oferta de rutas industriales

El poblado minero de Bustiello fue construido entre 1890 y 1917 por la Sociedad Hullera Española. La empresa pertenecía al marqués de Comillas, que poseía su coto minero en el valle de Aller. Debido a la férrea política de la empresa en pos del control de la vida de los obreros, Bustiello se convirtió en uno de los mejores ejemplos de «paternalismo industrial» de la región asturiana [Sierra, 1990; Benito, 1992; García,

¹³ Disponible en línea en <<https://www.lavozdeasturias.es/noticia/cuencas/2018/01/17/olvidado-abandonado-museo-siderurgia-asturias/00031516206943435150654.htm>> [última consulta: 05-10-2020].

1996]. Su importancia histórico-social, a la par que el valor de sus vestigios, que aún continúan en uso, hacen que sea un conjunto patrimonial muy atractivo desde donde divulgar la historia de la sociedad industrial.

En 1999 el Ayuntamiento de Mieres firmó un convenio con el Centro de Cooperación y Desarrollo Territorial de la Universidad de Oviedo para declarar el poblado Bien de Interés Cultural [Rodríguez y Rodríguez, 2002]. Empero, el conjunto de Bustiello no fue declarado BIC hasta finales del 2017.¹⁴ Con el plan de dinamización de los valles mineros Asturianos se musealiza en 2003 la residencia de ingenieros, conocida como «chalet de D. Isidro», convirtiéndola en el Centro de Interpretación del Poblado Minero de Bustiello. El objetivo era poseer un espacio permanente donde exponer la relevancia del poblado y realizar visitas guiadas. Esta iniciativa turística nace de la coordinación entre entes públicos del Principado de Asturias y el Ayuntamiento de Mieres junto con las entidades privadas que gestionan el centro de interpretación [Giralt y Palacios, 2012: 240-241]. En un primer momento la dirección recayó en la empresa Historia Viva, seguida de I+T Consultoría Turística y, finalmente, desde 2011 hasta la actualidad, pozu Espinos, Consultoría y Gestión Cultural, totalmente ligada a la red municipal de equipamientos turísticos de Mieres y a la marca Territorio Museo.¹⁵

La visita guiada comienza en el centro, donde se explica toda su exposición. Posteriormente se recorre parte del poblado, entrando en la capilla y finalizando a los pies de la estatua de Claudio López Bru. Alejado del resto de centros de turismo industrial, Bustiello coloca la historia social como principal punto de su exposición. El modo de vida de los obreros, su visión y las políticas paternalistas de la empresa sobresalen, y se deja de lado la historia técnica y económica de la minería.

La visita al poblado ha ido creciendo y ha aumentado su popularidad con el paso del tiempo, pasando de unos 2589 visitantes en 2011 a unos 6207 en el 2018.¹⁶ El poblado minero de Bustiello no posee ninguna atracción turística como tal, más allá del atractivo histórico cultural. Esto hace que el modelo de visitante que acude al centro posea un cierto interés por la materia y que aleje a un turismo de masas desinteresado.

A modo de compensación de esa carencia de la historia técnica y económica de la minería, pozu Espinos, Consultoría y Gestión Cultural desarrolla una serie de rutas guiadas donde podemos encontrar todas estas explicaciones. Estas se encuentran dentro de la oferta «Conoce Mieres de forma saludable», un conjunto de rutas destinadas a conocer el concejo desde el punto de vista geográfico, histórico, antropológico, etc. Destacan la visita al valle minero de Turón y la ruta del ferrocarril de Riosa, donde se descubre, de una forma saludable, al aire libre, y en las aulas interpretativas, todo un conjunto patrimonial con las explicaciones de un guía experto.

¹⁴ *La Nueva España*, 15-07-2019, «Noticias de Mieres», Andrés Velasco.

¹⁵ Informante: Roberto Álvarez Espinedo, miembro de Pozu Espinos, Consultoría y Gestión Cultural.

¹⁶ Balance Estadístico de Visitantes. Consultoría y Gestión Cultural Pozu Espinos.

Ecomuseo del Samuño

El proyecto del Ecomuseo del Valle del Samuño comienza hacia el 2007, como una forma de reactivar económicamente el valle, un lugar que había sido fuertemente marcado por la minería y se encontraba totalmente en declive. Tras la cesión de las instalaciones del pozo San Luis, El Cadaviu, etc., por parte de Hunosa al Ayuntamiento de Langreo, comienza el proyecto de musealización [Rodriguez, 2014: 49]. En 2013 el ecomuseo abre sus puertas, el mismo año que es declarado Bien de Interés Cultural el conjunto minero del pozo San Luis.

La principal atracción turística que ofrece este lugar es el tren minero que asciende por el valle, circulando entre los vestigios y adentrándose en una antigua explotación minera. La visita comienza en el centro de recepción del Cadaviu, edificio construido recientemente que trata de emular a la desaparecida estación de ferrocarril. El curso del tren pasa cerca del socavón Trechora y se adentra en el socavón Emilia, situado a los pies del pozo Samuño. A lo largo del trayecto, en el interior se pueden observar algunas máquinas de la explotación. Al llegar a la caña del pozo se asciende por un ascensor acompañado del guía, que va explicando los vestigios. Ya en el exterior se visitan todas las instalaciones: casa de máquinas, oficinas, lampistería, casa de aseo, enfermería, diversos talleres, etc. La musealización de algunos de estos espacios nos llama la atención por su pulcritud o falta de elementos, que actualmente no son políticamente correctos y aleja a estos lugares de la imagen real.

Podríamos decir que se trata de un museo con el objetivo de conservar y mostrar el conjunto patrimonial del Samuño, dejando de lado la historia empresarial, social o de las técnicas. Es por ello por lo que la figura del trabajador permanece marginada a lo largo de la visita, reduciéndose a un par de anécdotas.

Museo de la Mina de Arnao

La mina de Arnao (Castrillón) es el primer pozo vertical de Asturias y la única mina submarina de Europa. Debido a su enorme valor histórico, en 2007 comienza un proyecto de restauración y musealización de la mano del Ayuntamiento de Castrillón y la asociación vecinal de Santa María del Mar. Tras duros trabajos de recuperación, la mina consigue el título de BIC en 2010¹⁷ y abre las puertas del museo tres años más tarde.

El Museo de la Mina de Arnao se compone de dos elementos. En primer lugar, una sala de exposición donde, además de diversas maquetas y materiales, la historia del

¹⁷ Disponible en línea en <<https://www.lne.es/aviles/2010/12/15/patrimonio-declara-interes-cultural-castillete-21196690.html>> [última consulta: 6-10-2020].

lugar se concentra en tres grandes paneles. El primero destinado a la historia técnica, el segundo a la historia económica y el último a la historia social. Con ello presenta una total equidad en cuanto a la atención prestada a los diferentes apartados históricos. El segundo elemento, y más llamativo del museo, es la visita al interior de la mina, que es el principal reclamo junto con el valor histórico del lugar. Descender al pozo real, aunque solo sean unos pocos metros hasta las galerías del nivel de la playa, y recorrer los vetustos túneles enladrillados es una atracción que es acompañada de las explicaciones del guía, que se centran —esta vez sí— únicamente en las técnicas de extracción y los trabajos mineros.

Visita al Pozo Sotón

El conjunto exterior de los castilletes gemelos y el reter del pozo Sotón, en San Martín del Rey Aurelio, fueron declarados Bien de Interés Cultural el 5 de marzo de 2014. Esto animó a Hunosa a musealizar el pozo ese mismo año, tras la finalización de su actividad extractiva. En cierto modo se trataba de una especie de turismo industrial activo, debido a que la mina debía estar en constante mantenimiento por su conexión subterránea con el pozo María Luisa, en aquel momento en actividad.

El primer modelo de visita ofertada fue al interior de la mina. Tenía como objeto dar a conocer el trabajo minero actual, sus condiciones laborales y sobre todo las técnicas extractivas. La mina apenas fue musealizada para las visitas, tan solo los lugares de trabajo, como el avance o testero, donde el visitante puede barrenar y picar carbón. Tampoco se han realizado muchas mejoras para facilitar el acceso y la seguridad de los turistas, por lo que solo se puede acceder en buena forma física. La posibilidad de ponerse en la piel del minero por un día es la gran atracción del pozo Sotón. El recorrido se realiza acompañado de mineros guías que van explicando todas las máquinas y trabajos, sin prestar atención a datos históricos y socioculturales.

En 2016 comienza el proyecto de musealización del espacio exterior. Se proyecta una visita donde el peso no solo recae en el trabajo, también en la historia de la minería y en temas socioculturales. Con ello se muestran la casa de máquinas, el reter, sala de aseo e incluso una recreación del interior de una casa minera.

En último lugar se ha creado en el recinto del pozo Sotón un memorial a los mineros fallecidos en el trabajo. Los monumentos a los mineros muertos son bastante habituales, pero refiriéndose únicamente a un solo accidente o varios ocurridos en una mina. Sin embargo, este memorial pretende representar a todos los muertos en todas las cuencas mineras asturianas a lo largo de la historia, al estilo de los monumentos militares; nos recuerda a los cementerios de las guerras mundiales.

Centro de Estudios del Alfoz de Gauzón

Por último, aunque su función no está totalmente ligada con el turismo, cabe mencionar el Centro de Estudios del Alfoz de Gauzón. Este nace en agosto de 2018 tras la refundación del Club Popular de Cultura Llaranes, muy ligado al patrimonio industrial de Ensidesa. La principal actividad de esta asociación multidisciplinar sin ánimo de lucro es la investigación, conservación y divulgación del patrimonio industrial de los concejos de Avilés, Castrillón, Corvera, Illas, Gozón y Carreño. De entre muchas actividades, debemos destacar las visitas interpretativas realizadas al poblado obrero de Llaranes, que alcanzaron los 6000 participantes.¹⁸

Conclusión

A lo largo de estos últimos años el turismo industrial se ha visto incrementado de forma exponencial en Asturias. La región, poseedora de un inmenso legado de vestigios industriales, alcanza actualmente los ocho centros y se están creando grupos y páginas web que aglutinan y facilitan la publicidad de los centros, como el caso de la marca Minas de Asturias.

Aunque existen algunas excepciones, como Bustiello, estos centros turísticos centran su divulgación en los vestigios, las técnicas y los materiales de trabajo. La figura del trabajador, su visión o su modo de vida queda totalmente marginada para los visitantes. Del mismo modo sucede con el conflicto obrero, totalmente ausente en todos estos centros turísticos, lo que llama la atención a muchos extranjeros, que ven a la región asturiana como paradigma de la lucha del trabajador. Todo ello se debe a muchas causas, desde el desinterés por mostrar estos aspectos por parte de las instituciones hasta la poca atención prestada por el turista común debido a su complejidad.

Por otro lado, otra característica que ha ido surgiendo en este sector es el reclamo a través de la atracción turística, por parte de los centros, para captar turismo de masas, lo que ha hecho que surja una competición entre ellos por obtener un mayor número de visitantes. Estos reclamos, como puede ser el acceso a la mina, viaje en tren, etc. son muy llamativos, pero en ciertas ocasiones provocan una disminución de la calidad divulgativa. Es por todo esto que nos preguntamos qué desarrollo tendrá el turismo industrial asturiano en el futuro.

¹⁸ Informante: Rubén Domínguez Rodríguez, presidente del Centro de Estudios del Alfoz de Gauzón.

Bibliografía

- ÁLVAREZ ARECES, Miguel Angel (2000): «Patrimonio minero y museos en Asturias», en VV. AA.: *Asturias y la Mina*, Gijón: Trea, pp. 45-65.
- ÁLVAREZ ARECES, Miguel Angel e Ignacio VALDES ÁLVAREZ (2011): «Museos y patrimonio industrial en Asturias», *Her&Mus*, 7, vol. III, n. 2, pp. 38-48.
- BENITO DEL POZO, Carmen (1992): «La industrialización asturiana, entre la arqueología y la historia (el Poblado Minero de Bustiello)», *Abaco: Revista de cultura y ciencias sociales*, n. 1, pp. 79-86.
- CAAMAÑO FRANCO, Íria (2011): «La comercialización del turismo industrial», *Rotur: revista de ocio y turismo*, n. 4, pp. 161-180.
- DEBOS, Franck (2012): «Le développement du tourisme: facteur de valorisation du patrimoine industriel?», en *Processus, Problématiques, Enjeux du Patrimoine Industriel*, Séminaire international 21, 22, 23 et 24 juin 2012 à Baia-Maré (Roumanie), Salle des Conférences, Centre des Affaires Millenium III, pp. 1-14.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Aladino (2013): «El Valle de Samuño, territorio para la regeneración», en Grupo de Estudios Jurídico-Sociales Sobre Territorio y Desarrollo Sostenible: Aula de Extensión Universitaria Casa de La Buelga, *Regeneración urbana y territorial: el valle del Samuño, paradigma del poblamiento minero degradado*, pp. 9-18.
- GARCÍA GARCÍA, José Luis (1996): *Prácticas paternalistas. Un estudio antropológico sobre los mineros asturianos*, Barcelona: Ariel Antropología.
- GIRÓN GARROTE, José (2000): «Historia de la minería hullera asturiana: desde los orígenes hasta finales del siglo xx», en VV. AA.: *Asturias y la Mina*, Gijón: Trea, pp. 221-245.
- GONZÁLEZ PRIETO, Luis Aurelio (2011): «25 rutas mineras por Asturias y Cantabria», Madrid: Desnivel.
- HIDALGO GIRALT, Carmen (2010): *El patrimonio minero-industrial y ferroviario: nuevos recursos para nuevos turismos*, Universidad Autónoma de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Geografía, tesis doctoral, pp. 100-102.
- HIDALGO GIRALT, Carmen y Antonio PALACIOS GARCÍA (2012): «La evolución urbanística del poblado minero de Bustiello, Asturias (1890-2008) y las políticas de recuperación y puesta en valor del patrimonio», *Metrópolis: Dinámicas Urbanas*, coord. Brisa Varela, Julio Vinuesa Angulo, David Porras Alfaro (ed. lit.), Antonio J. Palacios García (ed. lit.), pp. 225-248.
- LÓPEZ CIDAD, Jesús Fernández y Franca GREGORACI (2006): «El nacimiento de la Arqueología Industrial», *GazSEHA: Revista de la Sociedad Española de Historia de la Arqueología*, n. 1, pp. 25-29.
- PARDO ABAD, Carlos Javier (2010): «El patrimonio industrial en España, análisis turístico y significado territorial de algunos proyectos de recuperación», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, n. 53, pp. 239-266.
- KÖHLER, Holm-Detlev (2000): «La minería asturiana y el declive industrial», en VV. AA.: *Asturias y la Mina*, Gijón: Trea, pp. 149-157.
- RODRIGUEZ CAVIELLES, Óscar (2014): «El Valle de Samuño (Langreo, Asturias): un espacio

- minero convertido en ecomuseo», *De re metallica* (Madrid): revista de la Sociedad Española para la Defensa del Patrimonio Geológico y Minero, n. 22, pp. 47-57.
- RODRÍGUEZ, Fermín y José María RODRÍGUEZ (2002): «Plan Estratégico Turón, Patrimonio Histórico de la Minería Española», *Patrimonio Industrial: Lugares de la Memoria*, n. 2, pp. 171-180.
- RUIZ BAUDRIHAYE, Jaime-Axel (1997): «El turismo cultural, luces y sombras», *Estudios Turísticos*, n. 134, pp. 43-54.
- SENABRE LÓPEZ, David (2007): «¿Es cultura el “turismo cultural”?», *Foro de educación*, n. 9, pp. 71-79.
- SIERRA ÁLVAREZ, José (1990): *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*, Madrid: Siglo xxi.
- VALENZUELA RUBIO, Manuel, Antonio PALACIOS GARCÍA e Carmen HIDALGO GIRALT (2008): «La valorización turística del patrimonio minero en entornos rurales desfavorecidos. Actores y experiencias», *Cuadernos de Turismo*, n. 22, pp. 231-260.

